



15 de Mayo de 1915

Año V.—Núm. 98

SUMARIO

Los pescadores asociados.—Desde Valencia: La pesca con caña en el Perelló (continuación), por *Salvador Martínez*.—El cazador y el soldado (continuación), por *E. de Lete*.—Los Sociedades de provincia.—Tiro de pichón.—Conservación de la caza.—Noticias.—Nuestro folletín.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

LOS PESCADORES ASOCIADOS

Un concurso y una protesta.

Requeridos por *Varios pescadores solitarios* nos vemos en la precisión de intervenir en la acusación lanzada contra los pescadores asociados que existen en Madrid, y particularmente contra tres ó cuatro de ellos, que al decir de los comunicantes son la causa de la desunión y de la discordia entre dichos pescadores asociados.

Cierto, ciertísimo que existen en Madrid tres Sociedades de pesca, nacidas del seno de la más antigua, pero todas ellas tienden á un mismo fin beneficioso para los pescadores en general, aunque por distinto procedimiento.

También es cierto que tres ó cuatro individuos son los que trabajan sin descanso, con verdadera fe para conseguir aquel fin beneficioso al que antes nos hemos referido, siguiendo caminos diferentes, pero que convergen al mismo punto.

¿Son estos individuos el *azote* de la afición, como afirman nuestros comunican-

tes? En manera alguna; son sus más firmes y decididos mantenedores. Ellos, en efecto, son los causantes de la existencia de las tres Sociedades, tal vez por nerviosidades mal reprimidas, por vituperables rencillas, por exceso de confianza en su propio valer; pero no hay que desconocerles, al menos, sus notables aptitudes de organizadores.

¿Que estas aptitudes pudieron emplearlas dentro de una de ellas, para su mayor progreso y esplendor? Nadie puede ponerlo en duda; quizás fué éste uno de sus mayores yerros; ¿pero quién puede sustraerse á las flaquezas humanas?; ¿quién puede declararse infalible?

Lo cierto es que ellos han conseguido en pocos años todos cuantos beneficios disfrutan hoy los pescadores, y esto por sí solo constituye una exención de culpabilidad en los hechos de que se les acusa, ó por lo menos una circunstancia atenuante muy calificada.

Afortunadamente, unos y otros van comprendiendo que es preciso la unión y la confraternidad de todos los pescadores, y la Asociación General de Cazadores y Pes-

cadores de España ha de procurar que esa unión sea un hecho, para lo cual tiene en estudio una fórmula de concordia.

Hablábamos antes de la organización de esas Sociedades, sobre todo de la últimamente constituida y adherida á la referida Asociación General, y es digno de consignar cómo realiza el milagro de los *peces y los panes*.

Dicha Sociedad de Pescadores sufraga á sus socios las licencias de pesca, tiene establecida una Cooperativa y ha planeado nada menos que un Montepío para socorrer á las viudas ó huérfanos de sus asociados.

Se permite el lujo, además, de organizar excursiones y concursos de pesca como el que celebrará el 23 de los corrientes en Aranjuez.

Esta excursión está organizada de un modo espléndido, con su tren especial engalanado y con sus premios para un concurso de señoras.

Varios establecimientos de esta Corte han ofrecido los siguientes premios:

1.º Un magnífico reloj pulsera de plata, última creación, regalo de la casa J. G. Girod.

2.º Un espejo con luna viselada y marco de plata repujada, regalo de la platería y joyería de López y Fernández.

3.º Un artístico sortijero lleno de bombones, de la casa Hidalgo.

4.º Una polvera de cristal de roca con aplicaciones de bronce, de la casa Mariano Miranda; y

5.º Una caña extra de bambú refundido, obsequio de la casa Modesto Azurmendi.

Un importante establecimiento de esta Corte ha prometido instalar unos puestos de pesca en las márgenes del río, con el mayor *confort*, con todo género de comodidades.

El título de esta excursión es el de *correría deportivo-piscatoria*, también con arreglo á la última edición del Diccionario de la Academia de la Lengua; conque ya saben los que concurren, que son nada menos que *corredores deportivo-piscatorios*, puesto que *correría* es un derivado de *correr*.

Volviendo, pues, al principio de este artículo, consignaremos que los pescadores asociados han leído con disgusto la carta á que nos veníamos refiriendo, se duelen de sus conceptos, y nosotros, en nombre suyo, hacemos constar que no se trata de individuos sin voluntad, de humildes corderos sometidos; no son actos de sumisión los que les une á sus directores, son actos de disciplina, de obediencia á aquellos que, convertidos en elementos de gobierno, defienden sus ideales con un altruismo digno de elogio, comprendiendo que sin esa confraternidad de ideas, sin esa confianza, se llegaría al desquiciamiento de la Sociedad, á la anarquía indigna de personas sensatas que laboran en bien de la afición.

Precisamente el buen orden de una entidad estriba en el acierto en la elección de aquellos que han de representarla, y éstos son elegidos por sufragio entre los que la constituyen.

La obediencia es una virtud de gran estima que entra de lleno en el cumplimiento del deber; es el principio de armonía que debe reinar en toda Sociedad bien constituida para el desenvolvimiento de su vida.

En resumen, podemos afirmar que la unión de todos los pescadores se hará, y no en muy lejano día; á ello tienden CAZA Y PESCA y la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.



DESDE VALENCIA

LA PESCA CON CAÑA EN EL PERELLÓ

(Continuación.)

III

Por regla general, el aparejo se compone de pelo bastante fino de gusanos de seda, que se fabrica aquí en el terreno por

algunos que se dedican al oficio de *peleros*; hay además aficionados que ellos mismos se lo preparan; otros que lo adquieren de Murcia, en cuya ciudad se ejerce esa industria en gran escala, y no falta alguno que otro que lo usa hasta extranjero.

Se forma la parte de arriba, á la que llamamos cuerpo del aparejo, con pelos más gruesos que el resto de él, procurando atarlos uno á otro en definición, ó sea de mayor á menor, guardando así las reglas peculiares de la estética, si se nos permite la frase; y de este modo resulta que el último, que aquí llamamos *la cameta*, es el pelo más fino y de mejor aspecto de todo el aparejo, en donde va empalmado el anzuelo, cuya clase preferida es la inglesa de los números 9, 10 ú 11, que á las excelentes cualidades de ser delgados y de poco peso, reúnen las inmejorables de pinchar bien, tener buena muerte y resistir bastante. Lleva su correspondiente corchito con su veleta de pluma, como ya se dijo, que marcan la picada; nivelándose, para que floten sobre el agua sólo lo indispensable para distinguirlos á la simple vista y evitar que el pez al coger el cebo y arrastrar tras sí el aparejo no note el peso y lo suelte, con uno ó dos pedacitos de plomo flexible que se colocan á la distancia media entre el corchito y el anzuelo, ó algo más arriba ó abajo, según la fuerza de la corriente y profundidad que se nota.

Como cebo para pescar con el aparejo fino al róbalo menudo y mediano, se emplea una especie de camarón de agua dulce, que es de cuerpo pequeño y delgado y de color dorado obscuro, que aquí llamamos *gamba*; se cría en abundancia y vive en el Lago de la Albufera, en las acequias de los marjales y terrenos pantanosos, de cuyos puntos se extrae con unas redes hechas exprofeso, que usan los hombres dedicados al oficio de *gamberos*, quienes nos proveen en gran cantidad de esa clase de cebo, que se conserva vivo dentro del agua en un aparato llamado *gambera*, compuesto de madera y tela metálica espesa, de forma parecida á una carnera, el cual tenemos atado á la embarcación, y de él

se va sacando la gamba, que se echa á puñados de vez en cuando á la parte de arriba de la corriente, cebando de este modo la pesquera, al propio tiempo que se coloca en el anzuelo una de las gambas con cuidado de no lastimarla para que se conserve viva el mayor tiempo posible, porque así es como la buscan con avidez los peces de que hablamos.

Al *róbalo* ó *llobarro gordo* (y digo esto porque los hay hasta de seis, siete y más kilos) se pesca naturalmente con aparejo de pelo algo grueso y anzuelo mayor, pero con gamba muerta, con la que se ceba la pesquera, procurando esparcir en ella bastante cantidad antes de echar al agua el aparejo; luego, en cortos intervalos, se va esparciendo sobre la pesquera y sus alrededores á grandes puñados la misma clase de cebo que se lleva en la embarcación, preparado en una espuerta; en el anzuelo se pone, enrollada de cola á cabeza, una de las mejores gambas, y alternativamente se van colocando dos, tres ó más juntas, pues el *róbalo gordo* es una clase de pez que para hartarse necesita abundancia de ese cebo, por el que demuestra extraordinaria predilección.

Algunos aficionados, pocos, muy pocos, aprovechan la sardina salada de clase ordinaria, á cuyo cebo suelen acudir los róbalo más grandes; pero como ocurre que los cogidos en pesquera así cebada, al comerlos se percibe algo el mal sabor de la sardina, por eso rehusamos su empleo la mayoría de los pescadores.

Con la gamba viva, es práctica constante pescar al aire, es decir, que el anzuelo no llegue á tocar el piso del fondo; con la muerta, viceversa: se procura que el aparejo quede extendido sobre dicho piso, como medio metro, poco más ó menos.

Es indudable que de los distintos peces que se cogen en el Perelló, la picada del *róbalo* ó *llobarro* es la que, sobre todas, ilusiona verdaderamente al pescador, por ser más noble, más vehemente, más firme que la de los otros: tanto es así, que si no se está muy alerta, al menor descuido hace desaparecer rápidamente el corchito, y sin dar tiempo siquiera á coger la caña, con

el fuerte tirón de la picada mete de golpe la puntilla en el agua. En estos casos, unas veces él mismo se clava el anzuelo, y otras, ó bien se desclava fácilmente por no haber hecho buena presa al dejar de dar la mano á tiempo, ó resulta nula la picada por no llegar á tocarle el anzuelo.

Son tan valientes estos peces en el agua, que, parodiándoles á los toros, algunos pescadores los calificamos de *veraguas*, porque al sentir la pinchada y verse cogidos del anzuelo salen disparados, demostrando gran bravura en la pelea; pero tenemos la fortuna de que se entregan mucho más pronto y con menos peligro que los veragüenos.

Para coger el róbalo ó llobarro cuando rendido flota sobre el agua, se le aproxima poco á poco á la embarcación, cobrando romanilla, y se saca fácilmente con un artefacto, al que le damos el nombre de *salabre*, que no es otra cosa que un trozo de caña gruesa ordinaria, de metro y medio á dos de largo, en uno de cuyos extremos se coloca un aro de madera redondo ú ovalado, del diámetro de 60 centímetros poco más ó menos, desde el que cuelga una red algo clara formando cogujón; pues metiendo en el agua dicho artefacto y tan luego como tenemos la red bajo del pez, se levanta perpendicularmente, quedando cautivo en el cogujón de la misma; y con tal sistema se consigue cobrarlo con toda seguridad. Sin el auxilio del *salabre* es difícil sacarlo siendo de regular ó gran tamaño, puesto que para esta clase de peces se utilizan cañas y aparejos relativamente flexibles y finos, y con ellos no es prudente subirlos á pulso desde el agua á la embarcación, ni menos cogiendo el aparejo con la mano, por ser casi segura la rotura de la caña ó del aparejo al no poder resistir el peso del pez; peligro que aumenta considerablemente cuando, al verse colgado del aparejo fuera del agua, se defiende con bruscos movimientos, por instinto natural de conservación.

Hay que advertir que algunos días de Agosto, y muy particularmente de Septiembre y en determinadas pesqueras, se saca con los mismos aparejos y cebo de

gamba con que se pesca al róbalo, otro género de pez fluvial llamado *tenca común*. No abunda mucho: el peso de los que se cogen con la caña varía entre 250 gramos y un kilo, y su calidad es inferior á la de los demás.

Algún aficionado, cuando se dedica á pescar directamente la tenca, emplea como cebo más adecuado al objeto, granos de trigo bien hervido ó de panizo tierno.

En las aguas del Perelló se pesca también al *galtirroig*, á la *cabotalla*, á la *llisa* ó *lisa* y al *cabesut* ó *cabezudo*. Estas clases de peces no puedo asegurar ictiológicamente si son del género del orden de los torácicos, como el róbalo, ni cuál sea su verdadero nombre, pero se parecen á la robaliza ó al barbo.

La lisa y el cabezudo tienen más resistencia que los otros, mayormente si son de buen tamaño, pues se cogen hasta de tres y cuatro kilos.

Especialmente el cabezudo, de más gruesa y dura cabeza, es el que más tarda en rendirse y obliga al pescador á aguantar un buen rato de brega para dominarlo, si ejercitando su afición por vía de *sport* usa caña con carrete ó carrucha; que cuando pesca por necesidad de sacar el pan de debajo del agua, como vulgarmente se dice, ó por especulación, entonces se emplean cañas cortas y rígidas, que aquí llamamos *sordas* porque no están agujereadas por su interior, ni llevan carrete ni romanilla y carecen de todo adorno, sino que se reducen á un trozo de caña de metro y medio próximamente y de tamaño mediano, con punta roma, á la que se ata fuertemente un trozo corto de hilo bramante delgado, empalmándose al mismo el aparejo, compuesto de pelo gordo, con su corchito y veleta y anzuelo regular, pero de consistencia; y de este modo, en cuanto ven la picada dan la mano, y sin pérdida de momento sacan el pescado á viva fuerza, echándolo á la embarcación; así no desperdician tiempo, y pescando, además, con varias cañas á la vez, en cala igual ó diferente, según convenga, les resulta más productiva su labor; en términos tales, que hay quien coge en una sola ma-

ñaña 25 y 30 kilos de pescado y algunas veces más todavía, cuyo precio en venta oscila entre 60 y 80 céntimos kilo.

(Continuará.)

SALVADOR MARTÍNEZ



EL CAZADOR Y EL SOLDADO

(Continuación.)

De cualquier modo, y aparte de cuanto llevo dicho, siempre estaré dispuesto á demostrar ante todos los técnicos del mundo que el tiro de caza es más difícil y *complificado* que el de precisión.

Pero, además, ¿qué cazador no ha hecho alguna vez uso del proyectil único? Pues las *escopetas express* son armas de precisión, al extremo de que en el calibre 11 milímetros la desviación ó dispersión vertical entre los 45 y 136 metros es de 76 milímetros solamente. Y, á 100 metros, coloca sus diez balas sucesivas en un espacio exacto de $9\frac{1}{2}$ por 4 centímetros.

Cuando el gran fabricante Greener puso en las manos de los inteligentes cinegetas su rifle 303 (7 milímetros), y fué empleado con admirable éxito en el África del Sur, oye lo que decía el *Kimberley Independent*: «A 360 metros, M. Wright dió en la mosca del blanco cinco veces seguidas; á 450 metros, tres veces y una en pleno centro; á 720, dos moscas y un centro. Los últimos ensayos fueron hechos sin marcador; y á 910, 1.300 y 1.630 metros, dicho *sportsman* y Mr. Finlason lograron tocar el blanco cinco veces de seis. A fin de ensayar los alcances extremos, dispararon cuatro veces á 2.290 metros y Wright erró el blanco con la pequeña desviación de 1,80, pasan-

do uno de los proyectiles de Finlason exactamente por encima del blanco, muriendo en el parapeto. Y, á título de entretenimiento, tiraron sobre el blanco de cañón del *Diamond Fields Horse* y, merced á excelentes gemelos, pudieron observar en dos disparos diferentes cómo los proyectiles pasaron sobre el blanco, colocado á 3.180 metros.»

¿Hace falta más para que un modesto cazador pueda hacer una baja al enemigo? ¿Será más fácil y rápidamente instruíble que un recluta cualquiera, aristócrata ó labriego?

El asustarse de las detonaciones, fogonazos, culatazos, etc..., son factores mínimos y no apreciables por lo efímeros.

Hay que hablar del cazador en su integridad, no del *perdiguero*, como tú dices, y hay que referirse al terreno accidentado especialmente, porque en las grandes y despejadas llanuras se estrellan la táctica y la estrategia.

La paloma no tira, efectivamente (se defiende, no obstante, mejor que el soldado); pero el león, el tigre, el oso, el búfalo, el elefante, el rinoceronte, el jabalí, el ciervo y hasta el lobo y otros muchos, tiran ó atacan, y hasta dan cargas en masa, como el bisonte, y son más fieros y menos *considerados* que el soldado (no el alemán, según los cronistas), que se atiene al derecho de gentes y á los Convenios de La Haya. Pero, ¿qué es, al cabo, el cazar el jabalí *en ronda*, de noche, muy estilado en Extremadura y los montes de Andalucía? Pues perseguirlo de noche llevando el cuchillo por sola arma y los perros como colaboradores; pero el cazador ha de acercarse á coger al jabalí (que tira *viajes*) por una pata y matarlo. Ese es el cuerpo á cuerpo y el gallardo conocimiento del terreno. Y en España tenemos el jabalí, el oso, el ciervo, el lobo, etc...

Y vamos al hombre de campo, al cazador, dejando á un lado sus condiciones de tirador bueno ó malo.

Al recomendártelo para que pusieras en él tus preferencias al buscar tus colaboradores para la guerra, me referí al *A B C*. Mira lo que decía en su número de 22 de

Noviembre pasado, traduciendo lo que al *Berliner Tageblatt* decía un teniente alemán, colaborador de esta publicación: «La fuerza principal de esta Infantería reside incontestablemente en la utilización que hace del terreno. Los instintos *naturales del cazador* (sabido es que el inglés está acostumbrado á los *sports*), son mucho más sensibles que en el término medio de nuestros infantes.

»El inglés es superior en el servicio de patrulla. He tenido ocasión de seguir con el anteojo un largo espacio esas patrullas y me he podido convencer de que se conduce siempre con perfecta competencia, lo que no ocurre á la nuestra.»

El cazador es lo que era el almogávar, el soldado ligero, con cualidades de vigor, sufrimiento y fortaleza; es la fuerza móvil, inquieta, incoercible, automática, y ya en 1740 Denker relata la formación de Cuerpos de cazadores por Federico II, que reunió al efecto los guardabosques, que eran excelentes tiradores.

Entre un labriego pegado á sus terrenos, que tire como diez, y otro, lugareño también, pero cazador, que tire como siete, preferiré á éste para luchar contra los hombres en terreno accidentado; entre un señorito que baila muy bien y que es un buen tirador, pero que no ha salido del polígono, y otro que baila muy mal, pero que es cazador que ha batido los campos, tomaré á éste en mi compañía cuando se trate de empresas en el campo, en las que la astucia, el hábito del frío y del calor, de la sed y el hambre, la sagacidad, el golpe de vista, la rapidez en la acción, sean esenciales condiciones del éxito, aunque tire algo menos.

La movilidad, la sorpresa, la intrepidez, el hábito de orientación que permite llegar antes á posiciones disputadas, suplirán el pequeño coeficiente de tiros peor dirigidos. En posiciones fijas, en trincheras, defensa de plazas, el tirador máquina es el mejor, y aún mejor una ametralladora de movimiento automático en semicírculo que bata todos los sectores.

Pero el cazador es el guerrillero insuperable; es el componente de una peque-

ña unidad que en campo abierto, haciendo de cada accidente una fortificación provisional, tendrá en jaque á un gran conjunto, lo atacará de flanco ó por retaguardia, se retirará á tiempo, rehuirá un reto ó un amago por su conocimiento del terreno, y prevalido de ello atacará cuando menos apercibido se halle el adversario.

Tengo la certeza de que, colocado en cualquier terreno, sabré orientarme y hallaré la salida de un bosque, daré con un río, escogeré entre diversos senderos que se crucen el que conduce á un poblado; me guiará el vuelo de las aves, la pisada de los animales; tendré en el sol una brújula, en las estrellas un sextante; mi sombra me dará la hora; por la disposición de la maleza daré con los senderos en los profundos barrancos; calcularé bien las distancias (cosa no fácil); daré á los ruidos nocturnos su verdadero valor; evitaré en los terrenos pantanosos los sumideros ocultos por los juncales; no pereceré en los grandes fangales; columbraré el tiempo probable y á él someteré mis empresas, etc... y mil cosas que el que no es más que tirador ignora y que forman el archivo del cazador experimentado.

¿Cuándo fueron 40 metros, como afirmas, los horizontes en que se desenvuelven las iniciativas del cazador? En el día recorre 25, 30, 35 kilómetros (yo lo hice mil veces), y en cada momento la adaptación de su iniciativa es distinta. Los vuelos son de un kilómetro, de dos en muchos casos, en terreno montañoso en que los grandes declives favorecen al que huye tanto como fatigan al que persigue, y atraviesan barrancos, valles, ríos, caminos, espesuras, y hay que tener la sagacidad (casi adivinación creada por el hábito) de calcular sus descensos, y rápidamente planear el nuevo ataque, tirándose al cuerpo las pechugas fatigosas y de mal andar, buscando los *flanqueos*, las *sorpresas*, cerrando las *retiradas* á terrenos difíciles, dirigiendo los vuelos hacia parajes convenientes, *venciendo las dificultades del terreno* para llegar sin grandes fatigas por los caminos más cortos, sin más dirección que

el instinto (sin jefes) y sus conocimientos prácticos de toda clase de topografías á las que adapta su genio, ó, lo que tú dices, su logística, táctica, estrategia... en una palabra, todo ese tesoro de secretos que la Naturaleza le confió al convivir con ella y que ignora el que no es más que un excelentísimo tirador.

Y no digamos nada de la caza de fuerza, así llamada, ó de seguimiento, en la que á veces hay que pasar *el día entero* en una sola persecución, recorriendo terrenos de toda índole pertenecientes á diversos pueblos, poniendo en práctica todo género de astucias y todo género de artes para colocar las bocas de fuego en puntos estratégicos, situar los batidores y señalar la ruta conveniente á los mismos, ó sea *el frente y las conversiones*, etc.

(Continuará.)

E. DE LETE



Las Sociedades de provincias

Leemos en el *Diario de Navarra* la siguiente agradable noticia:

«Poco á poco va acentuándose la campaña que tiende á conservar y fomentar en Navarra las importantes riquezas de la caza y de la pesca, y actualmente entra esa campaña en un período de gran actividad.

Es de justicia consignar que, cumpliendo las órdenes de sus superiores, la Guar-

dia civil contribuye notablemente al éxito de esa campaña desplegando un celo y una laboriosidad dignos de todo aplauso.

Desde hace bastantes días la benemérita recorre los molinos obligando á los propietarios de los mismos á colocar las reglamentarias rejillas en las entradas de las acequias ó cauces que no las tienen. Además realiza un más intenso servicio de vigilancia, para evitar que los infractores sigan cometiendo sus perjudiciales delitos.

La Asociación de Cazadores y Pescadores de Navarra puede estar satisfecha del fruto que va obteniendo, pues á juzgar por las noticias que se reciben de distintas zonas, se nota este año que en muchos pueblos se observa un hasta ahora desusado respeto hacia la veda.

Paulatinamente van convenciéndose muchos de que ese respeto ha de resultar muy beneficioso para todos.

Los guardas de la Asociación han recibido últimamente extensas instrucciones para proceder con todo rigor, y en lo sucesivo, y sin previo aviso, darán muerte á todos los perros sabuesos y no sabuesos que vaguen por el monte. Todos los cazadores deben saber que en tiempo de veda no deben andar los perros sueltos por los montes, porque causan mucho daño en la caza.

Y vaya para final una noticia sin comentario.

Desde el día 15 de Febrero hasta el día 1.º de Abril se han efectuado nada menos que *ciento diez y nueve* denuncias contra infractores de las leyes de Caza y Pesca.»



Ayuntamiento de Madrid

TIRO DE PICHÓN

EN VALENCIA

(De nuestro redactor corresponsal.)

Concurso de la Real Sociedad de Tiro de Pichón.

Apenas remitidas mis anteriores notas de este mes á la Revista CAZA Y PESCA, empezó el concurso que la Real Sociedad de Tiro de Pichón celebra todos los años en su elegante y pintoresco *chalet*, situada en la playa de Levante del Grao.

La alta sociedad valenciana espera siempre con verdadero deseo la celebración de este concurso, que le da motivo de congregarse en sitio tan ameno donde poder disfrutar doblemente de las primeras brisas primaverales y de los incidentes apasionados que lleva en sí la lucha de los tiradores. Pero este año el tiempo no ha querido asociarse á fiesta tan sugestiva y pintoresca, haciendo causa común con él el aristocrático elemento femenino y los tiradores forasteros. No por ello, sin embargo, ha faltado ningún día buena representación de bellas y elegantes damas en el *stand* del tiro ó en la galería de cristales, que con su presencia han dado realce al acto, correspondiendo la digna Junta directiva á tan galante atención con una buena lista de regalos que para el bello sexo habían de disputarse las mejores escopetas.

Verdaderamente sensible ha sido la ausencia en este concurso de escopetas forasteras, que siempre le dan mayor atracción, variedad é interés. Desconozco las causas de ello. El concurso ha sido organizado bajo las mismas bases que en años anteriores y no han venido escopetas. Ha concurrido exclusivamente lo que pudiéramos llamar *elemento oficial*. De Madrid, los Sres. Conde de Maceda y Marqués de Villaviciosa de Asturias, y de Barcelona los Sres. Burés (que fué campeonato el año pasado) y Cuspinera.

Escopetas valencianas, se puede decir se han inscrito las de todos los años, con ligeras variaciones. He aquí la lista de los que han tomado parte en casi todos los premios: Sres. Cuñat, Santonja, Llagaria, Mustieles, Corsi, Sarzo, Lapeire, Lacuadra, Merle, Domingo, Carles, Oliag, Pérez Sirera, Martínez (L.), Martínez (E.), hermanos Síster, Ibáñez Payés, Ibáñez Pampló, Córdova, Cuesta, Verdeguer y Mata.

Los premios objeto del concurso son bastante numerosos: SS. MM., Infanta Isabel, Infantes D. Carlos y D.^a Luisa, Campeonato, Gran Premio Valencia, Excelentísima Diputación provincial, Excelentísimo Ayuntamiento, Presidente de la Real Sociedad Sr. Santonja, Unión Española de Explosivos y Sres. Claver, Lalana y Córdova.

Á casi todos los premios optan la mayoría de tiradores anteriormente indicados y en casi todos ellos han de luchar con el elemento viento, que hace los tiros difíciles y en algún pichón imposibles. De esta suerte sucede que las eliminaciones se hacen con rapidez, dominando en la pizarra los discos blancos. A pesar de ello, se han hecho todos los días tiros notabilísimos que han arrancado de la concurrencia bravos y aplausos justificados.

Después de empeñada lucha, han conseguido formar el cuadro de honor los señores concursantes siguientes: Juan José Síster, Llagaria, Domingo, Burés, Córdova, Mustieles, Martín (con doble premio), Vicente Síster, Rafael Oliag, Conde de Maceda é Ibáñez Pampló. Forman el centro del cuadro los Sres. Juan José Síster, Burés y Córdova, poseedores de los tres premios más importantes y significativos del concurso: el de SS. MM., Campeonato y Gran Premio Valencia.

Juan José Síster, ganador del premio de SS. MM., ha demostrado este año lo gran tirador que es; seguro, clásico, elegante; ni rápido ni lento, su tiro se ajusta

á la salida que el pichón hace de la caja, sin precipitaciones infructuosas. Me ha complacido verle como es, y le he felicitado, no pudiéndolo hacer en años anteriores por no estar *en forma*.

El Sr. Burés, de Barcelona, ha conseguido este año repetir el Campeonato que se llevó el anterior. Del Sr. Burés basta decir que es una escopeta formidable, de fama consolidada en todas las Sociedades de Tiro de Pichón.

El Sr. Córdova ha ganado en buena lid el Gran Premio Valencia. Es un tirador valenciano, discreto, acertado y muy modesto. En todos los concursos llena bien su cometido, y sus triunfos son siempre muy celebrados por todos los concurrentes.

Una novedad digna de mencionarse ha sido el premio concedido por la Unión Española de Explosivos, cuyo premio, consistente en 1.000 cartuchos cargados y el 50 por 100 de las entradas, se tiró por parejas sorteadas entre los tiradores.

El sorteo dió el siguiente resultado de equipos:

Carles-Martínez (L.), Verdeguer-Domingo, Llagaria-Martínez (E.), Bernaldo de Quirós-Sister (V.), Santonja-Córdova, Cuiat-Oliag, Carsi-Lapeire, Sister (J.)-Mustiéles, Sarzo-Carsi, Conde de Maceda-Ibáñez Pampló.

Se disputan el premio en los últimos pichones los Sres. Carsi-Lapeire y Conde de Maceda-Ibáñez Pampló, decidiéndose por fin la suerte por estos últimos señores, que en su triunfo se reparten la *metralla* de plata y plomo objeto de la lucha.

Todos los días de concurso ha habido premios para las señoritas, tiros de prueba y *schooling*, que los tiradores se disputaban con igual ó más ahinco que las copas consabidas.

Sólo aplausos merece la Junta directiva organizadora del concurso, aunque éste no haya tenido el resultado que todos esperábamos. Todos los servicios, tanto técnicos como administrativos, han sido llevados con escurpulosidad exagerada, y de ello pueden estar satisfechos los señores Santonja, Oliag y Sarzo, que en sus cargos de Presidente, Tesorero y Director del

Tiro respectivamente no han podido quedar á mejor altura.

Una nota simpática he de consignar, que enaltece á la Directiva en su acuerdo de destinar todos los pichones muertos el día del premio del Excmo. Ayuntamiento, á fines benéficos. Y en efecto, á pesar de no haberse derribado en ese día más que *setenta* pichones, la Real Sociedad tomó el acuerdo de entregar cincuenta pichones á la Asociación Valenciana de Caridad y otros cincuenta á los Comedores de Obremos. Este rasgo de la Sociedad indica bien á las claras que también los que se divierten se acuerdan de los pobres.

Para terminar, me voy á permitir una indicación, por si los señores de la Junta la creen digna de tener en cuenta para la organización del concurso próximo.

¿Sería conveniente hacer uno ó dos premios de más importancia que los hasta hoy disputados, aun á trueque de reducir el número de ellos?

¿Cabría hacer dos campeonatos, uno para distancia larga y otro para distancia corta?

No me anima en esto más que el vivo deseo de que los concursos de Valencia figuren al nivel que por su importancia les corresponde.

ENRIQUE CASANS

Valencia, Abril 1915.

Las admirables crónicas de nuestro ilustre y distinguido colaborador Sr. Casans han despertado tal interés entre nuestros lectores, que constantemente recibimos cartas de felicitación por la gran competencia que demuestra en cuantos asuntos son objeto de su correcta y elegante pluma. Sírvale, pues, á nuestro querido compañero de satisfacción tan sinceras como justas pruebas de admiración, á las que unimos las nuestras con todo fervor y respeto.—*N. de la R.*

EN SEVILLA

Encontrándome accidentalmente en la bella ciudad del Guadalquivir, aproveché mi estancia para presenciar la tirada que

allí se celebró, disputándose la copa de S. M. el Rey, entre tiradores afamados de Alicante, Barcelona, Huelva, Madrid, Sevilla, Valencia y Jerez.

Tomaron parte en ella los señores Osborne (Don R.), Tejero (Don J.), Soto (Don A.), Machuca (Don F.), Amézaga (Don C.), Marqués de Villaviciosa, Angulo (Don C.), Abaurre (Don J.), Camino (Don B. y Don C.), Garay (Don A.), Santos Suárez, Carsi (Don M.), Soto (Don F.), Lazo (Don A.), Villalón Daoiz, Jiménez (Don F.), Camino (Don M.), González Montes, Fernández (Don A.), Gutiérrez (Don J.), Conde de Casillas, Parejo (Don M.), Ayala (Don F.), Mihura (Don A.), Martínez Mora, Osborne (Don R.), Amézola (Don M.), Álvarez Daguerre, Jiménez (Don E.), Conde de los Villares, Garay (Don J.), Turmo (Don V.), Guerrero (Don E.), Urcola (Don F.), Sanjurjo (Don R.), Marqués de Ferrara, Duque de Tarancón, Conde de Maceda, Marqués de Nájera, Failde (Don A.), Sánchez (Don P.), Álvarez Capra, Pérez de Guzmán (Don J.), Camino (Don H. y Don F.), González Frago, Pérez de Guzmán (Don C.) y González Ibarra (Don F.).

Comenzó con la tirada de prueba y á continuación se jugó la preciosa copa de S. M. el Rey.

Las condiciones eran á ocho pájaros, excluyendo un cero, con derecho á igualar; distancia *handicap*; entrada, 50 pesetas.

En esta tirada se *marró* bastante, quedando vencedor D. Manuel Carsi, de Valencia, que fué muy felicitado por su triunfo.

El segundo premio, consistente en una medalla de plata, se otorgó al Sr. González Ibarra, que también fué mi felicitado.

Seguidamente se verificó otra tirada, en la que tomaron parte casi todos los señores de la anterior.

Quedaron triunfantes con 11 pájaros sin cero, los Sres. Camino (D. Basilio) y Santos Suárez. Éste estuvo muy bien, matando con rapidez y centrando muy bien los tiros, pues muchos pájaros eran empujados por el tiro.

No conocía este Tiro de pichón, y me agradó su elegante y artística instalación.

Á mi juicio, las palomas volaron poco y casi no hubo tiros difíciles, pues los pájaros no salían veloces. Las palomas que se sueltan en Madrid son más bravas que las que vi en Sevilla en día nublado y sin aire, y, por consiguiente, no me explico cómo los madrileños no quedaron mejor en esta tirada; es claro que tienen en su descargo el desconocimiento de aquel local de tiro.

Hubo bastantes palomas que se quedaban paradas, hasta el extremo de no poder tirarlas, y muchas con buena luz y volando despacio, fueron erradas por los buenos tiradores. ¿Causa de ello? Á mi entender, la falta de serenidad, el no poder dominar los nervios.

Sólo me resta presentar mis disculpas por esta información á todos los tiradores, pues sentiría tomasen como censura, cosa muy lejos de mi ánimo, mis juicios, que no son más que un reflejo de la impresión que saqué de la tirada.

Los perros de cobra, excelentes á excepción de uno que trae bien, pero es *lento* en el ataque á la paloma viva y poco certero de *emboque*, pues los pichones alicorados le cortaban dos y tres viajes.

En resumen, fué proclamado campeón el notable tirador Sr. Carsi.

La copa Victoria Eugenia fué ganada por el equipo sevillano.

Este premio fué creado en Jerez.

Tomaron parte en la tirada los grupos de Madrid, Sevilla, Jerez y Puerto de Santa María.

El grupo de Jerez mató 76 pájaros; el de Madrid, 78; el de Puerto de Santa María, 62, y el de Sevilla, 80.

El nuevo triunfo ha sido acogido con gran júbilo.

J. CORTARELLI

EN MADRID

En el Tiro de Pichón de la Real Casa de Campo han empezado á celebrarse las tiradas extraordinarias de primavera, que, como en años anteriores, se verán concurridísimas.

Después del tiro de prueba, se disputó el premio de SS. MM.

En este premio tomaron parte los siguientes señores:

S. M. el Rey; Duques de Tarancón, Tarifa y Bivona; Marqueses de Villaviciosa de Asturias, Nájera, Ferrera, Scala, Argüeso, Riscal, Viana y Jura Real; Condes de Gavia, Castronuevo, Maceda, Villares, Torrubia, Artaza, Santa Coloma, Lérida y Liniers; Vizconde de Garci Grande; Barón de Yecla.

Sres. Santos Suárez (D. José), Lanzarote, Amézaga (D. Camilo), Santos Suárez (D. Joaquín), Camino (D. Manuel y don Clemente), De Benito, Carrión, Bernaldo de Quirós (F. y R.), Tejero, Palma, Alvarez Pérez, Hurtado de Amézaga (D. Francisco), Garay, Villalba, Soto, Romeu, Pidal (D. Roque), Lobo, Martínez Mora, Urcola (I.), Gutiérrez, Fernández Maquieira, Urcola (C.), Elío, Caro y Martínez de Irujo, Beruete (S. y T.), Martos, Bermejillo, Pintó, Mata, Hurtado de Amézaga (L.), Angulo (C.), Herrero, Contreras, Conde y Luque, Pidal (I.), Bruguera (J.), Sanginés y Elorrio.

La copa de SS. MM. y las 2.437,50 pesetas, correspondientes al primer premio, fueron ganadas por el notable tirador Conde de los Villares, que mató los nueve pájaros sin errar.

El segundo premio lo ganó D. Antonio Garay.

El premio de S. M. la Reina D.^a Cristina lo ganó D. Camilo Amézaga, que mató 13, de 14 pájaros. En segundo lugar quedó, matando 12, D. Ignacio Urcola.

EN BARCELONA

El 30 de los corrientes comenzarán en Barcelona las tiradas extraordinarias, disputándose el primer día la copa del Rey, y en los sucesivos los siguientes premios:

1.º de Junio, de la Infanta D.^a Isabel y el Infante D. Carlos; 3 y 4, campeonato, 7.000 pesetas; 5, la copa de Sevilla; 6, el de Beneficencia, 5.000 pesetas; 7, el del Liceo, 1.500 pesetas; 8, el del Círculo Ecuestre, 1.000 pesetas y una copa; 9, la copa Barcelona, 5.000 pesetas; 10, el premio Miramar, 5.000 pesetas; 11, el del Lírico; 13 y 14, el Gran Premio, 10.000 pesetas; 16, el

de series, 3.000 pesetas; 17, el de Girona, y 18, el de consolación.

Además, se ha creado la copa de oro Barcelona, que se disputará por equipos.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

Conservación de la caza

Para conservar la caza contra las moscas azules, principales enemigos de la carne de la caza de pluma, es preciso envolver las piezas con un simple papel.

Se ha observado que los pájaros envueltos en saquitos de papel se momifican y tardan mucho tiempo en descomponerse.

En cambio, los que se mantienen al aire libre, por la acción del polvo y de los insectos se descomponen mucho más pronto.

El procedimiento, por lo barato y sencillo, debe ser ensayado.



NOTICIAS

El sargento D. Esteban Ruano Triguero y el guardia Pascual Plaza Crespo, de la línea de El Pardo, han detenido á D. Alfredo Molina Echevarría, denunciándole como infractor de la ley de Caza, ocupándole una escopeta.

★

El veterano ha fallecido.

Cuando nuestro número anterior se encontraba en máquina, recibimos la dolorosa noticia del fallecimiento de D. Cefe-

rino Palencia, padre de nuestro Director artístico, el notabilísimo pintor de cámara D. Gabriel.

Era el finado uno de esos aficionados á la caza que rendía fervoroso culto á la afición desde su infancia, hasta que le sorprendió la muerte á los ochenta años de edad.

No hace mucho tiempo, en la pasada temporada cinegética, aún iba á cazar á la Sierra de Guadarrama, solo, sin perro y con unas energías envidiables.

Fué de aquellos cazadores que cuando aún no existían vías de comunicación emprendía á pie la excursión los sábados por la noche, al dejar el trabajo, dormía envuelto en su capote de monte *á campo raso*, y al terminar la jornada regresaba andando á su domicilio.

Con su muerte pierde la afición uno de sus más entusiastas veteranos, espejo de cazadores y modelo de honradez cinegética, y nosotros perdemos al respetable amigo y sabio consejero á quien venerábamos con toda la admiración y el cariño de que se hizo acreedor por sus nobles sentimientos y afabilidad de carácter.

No es posible condensar en el poco espacio de que disponemos el inmenso dolor que nos ha producido la noticia de su fallecimiento, puesto que le venerábamos como á un santo y nos une con su hijo D. Gabriel, también notable aficionado, una entrañable amistad.

Reciba, pues, su familia y en particular nuestro querido compañero, nuestro más sentido pésame.

¡Descanse en paz el más esforzado y constante de nuestros venerables cazadores!

NUESTRO FOLLETÍN

IMPORTANTÍSIMO

En beneficio de nuestros lectores hemos encuadernado el folletín publicado en esta Revista de las sentencias dictadas por el

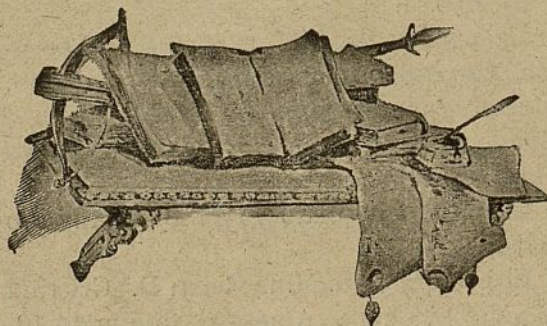
Tribunal Supremo de Justicia en materia de caza, desde la publicación de la ley de 16 de Mayo de 1902, recopiladas por J. Box.

Es un libro de verdadera utilidad práctica para jueces, abogados, procuradores, Guardia civil, guardas jurados, así como para los cazadores. Con el objeto de no ser gravoso y que todos los aficionados lo puedan adquirir, se ha señalado el precio de **60 céntimos**, con lo cual pagarán únicamente el papel y la encuadernación, siendo de nuestra cuenta todos los demás gastos.

Este libro consta de 282 páginas, más la portada y anteportada.

Nuestros lectores de esta corte se servirán pedirlos en el domicilio social, y los de provincias remitirán además de los **60 céntimos**, importe del libro, **30 céntimos** para franqueo y certificado.

Con que ya saben nuestros lectores: un útil y magnífico libro de 282 páginas por **60 céntimos** en Madrid, **65** en provincias ó **90** si desean el envío certificado.



BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo. Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio, *una peseta*. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza; está próxima á agotarse la primera edición de tan notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado don Francisco Bru. Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores. Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de esta Revista, que los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.